



G-XVI

122



En Madrid, 23 de noviembre de 1950.

Señor don Guillermo Fernández Shaw.
Su casa.

Mi querido Guillermo: Acabo de recibir tu carta de fecha de ayer, y permíteme que sea yo quien te dé las gracias por todas tus bondades.

Mucho te agradezco tu doble invitación. Iré contigo a conocer a don Jacinto y a entregarle los puros que, expresamente para él, mandé hacer en La Habana, y seré de la partida cuando vayas a visitar el museo privado del señor duque de Alba. (Al duque, hace algunos años, le dediqué dos crónicas en la Revista Diplomática Cubana, y, agradecido, me envió su retrato y un ejemplar de su obra "El mariscal de Berwick". Si estuviera en Madrid, me encantaría hacerle una "interview" por todo lo alto, pues, a los blasones seculares de su Casa, une los blasones intelectuales personalísimos labrados por él.)

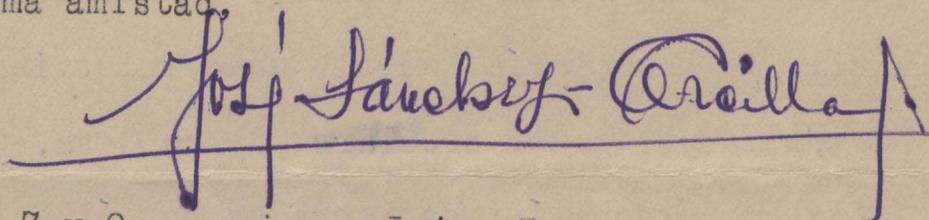
Escríbele unas líneas a don Jacinto anunciándole nuestra visita. Al decirle, a grandes rasgos, quien soy, puedes garantizarle que nadie le admira más que yo en la pequeña república de las letras cubanas. (¿Recuerdas las crónicas que te dí a leer en el "Astoria" hablando de él? Pues te acompañó el recorte de otra, escrita al margen del estreno de "Al amor hay que mandarle al colegio". Sobre Benavente deseo escribir algo GRANDE --así, con mayúsculas-- para que haga justo parangón con su

legítima grandeza. Cuando el Maestro nos haya con-
cedido la audiencia, me avisas, y yo iré a recogerte
a tu casa a la hora que me indiques.

Lecuona --al parecer-- no viene. Ha tenido dificulta-
des con los artistas que pensaba contratar, los cuales le han
pedido el oro y el moro. Le escribió dos cartas a Lusarreta pre-
parando el terreno y luego, al ver que éste no le contestaba,
le pasó un cable... pero el silencio sigue. Creo que don Paco
está tratando de estrenar el sábado de Gloria en el "Lope de
Vega", la opereta francesa "Violetas Imperiales", que gira alre-
dedor de la vida de "la española que fué más que reina": Eugenia
de Guzmán, condesa de Teba --no del Montijo-- emperatriz de los
franceses.

Espero, pues, tus órdenes.... ¡y encantado!

Un gran abrazo expresivo de mi devoción y de mi sin-
cerísima amistad.



Tutor, 7 y 9. esquina a Luisa Fernanda.
Madrid.

PD. Mi mujer desea ardientemente saludar a don Jacinto...y si
pudiera, le gustaría acompañarnos a visitar el museo ducal.
Tú tienes la palabra.